



asuntos
públicos
— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /CentrodeEstudiosdelDesarrollo

@ced.cl

@ced_cl

Novedades

17/06/2024

Política

**"La nueva tierra prometida":
apuntes para una definición
estratégica de futuro del
humanismo cristiano - (Parte 2)**

10/06/2024

Política

**"La nueva tierra prometida":
apuntes para una definición
estratégica de futuro del
humanismo cristiano - (Parte 1)**

05/06/2024

Política

**El repliegue táctico de los
partidos políticos: Razones y
efectos de una estrategia de
campaña**

02/04/2024

Política

**Análisis de estándares
internacionales del Derecho a
una educación no sexista**

27-03-2024

Sociedad

**Preguntas cruciales sobre la
relación compleja entre religión
y política**

06-03-2024

Sociedad

**El experimento de Javier Milei en
Argentina**

Acerca de

Este informe ha sido revisado por el Consejo Editorial de Asuntos Públicos. El contenido no representa necesariamente la opinión del Centro de Estudios del Desarrollo, CED.

©2024 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe N°1464

Política

17/06/2024

"La nueva tierra prometida": apuntes para una definición estratégica de futuro del humanismo cristiano - (Parte 2)¹

Eugenio Ortega Frei²

Luis Ruz Olivares³

2. Elementos del contexto latinoamericano

En el plano económico Latinoamérica enfrenta una serie de desafíos, la baja en sus tasas de crecimiento, aumento de las tensiones sociales, el alza de la deuda externa y los efectos del cambio en la trayectoria de crecimiento de uno de sus principales receptores de exportaciones, como es China. A su vez existen importantes oportunidades. Ante la crisis energética mundial la región posee importantes reservas de petróleo, por otro lado, para la transición energética abundan los minerales que serán críticos para el proceso y, finalmente, frente a la crisis alimentaria global existen grandes posibilidades para aumentar la exportación de productos agrícolas.

Sin embargo, como sostiene el reciente estudio "Competencia ¿el ingrediente que falta para crecer?" (2024) del Banco Mundial, "América Latina y el Caribe ha avanzado lenta pero consistentemente en solucionar los desequilibrios provocados por la pandemia, en un entorno internacional que apenas comienza a mostrar señales de estabilización. No obstante, aún queda mucho por hacer y persisten desafíos como corregir los desequilibrios fiscales, recuperar el poder adquisitivo y recobrar los avances logrados en reducción de la pobreza de la década anterior". Sin embargo, agrega el informe que el objetivo central de la región sigue siendo mejorar las anémicas tasas de crecimiento. Según el informe, se prevé que el PIB regional se expanda un 1,6% en 2024, con expectativas de crecimiento del 2, 7% y 2, 6% para 2025 y 2026, respectivamente. Estas cifras son las más bajas en comparación con todas las demás regiones del mundo, y resultan insuficientes para fomentar la prosperidad. De esta forma, el crecimiento podría ser impulsado por una mayor competencia en las economías de la región, junto a las inversiones complementarias necesarias para mejorar las capacidades de las empresas y los trabajadores, así como mejoras en los sistemas nacionales de innovación que permitan el desarrollo, difusión y utilización de ideas, productos y procesos nuevos.

Sin embargo, el problema latinoamericano no es simplemente económico, es político. Pese a todos los intentos de modernización del Estado, de ampliar elementos de equidad, de integrarse a los mercados internacionales, los sistemas políticos latinoamericanos siguen generando crisis políticas constantes.

¹ Los autores agradecen los comentarios a una versión anterior de este documento de Marcelo Zapata.

² Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Notre Dame.

³ Estudiante Doctorado Ciencia Política Pontificie de la Universidad Católica Argentina.

Falta de adopción, adaptación y desarrollo de tecnología

Como ha sostenido Ricardo Hausmann *"En los últimos 40 años, muchos países en desarrollo han cerrado brechas en educación, urbanización, empleo e incluso en inversión, respecto a Estados Unidos. Pero la brecha de ingresos no se ha cerrado. Por el contrario, en América Latina y el Caribe esta brecha se ha ampliado en la última década. Esto es porque la productividad total de los factores ha estado divergiendo en gran escala"*. El factor que aparece como relevante en esta divergencia es la falta de adopción, adaptación y desarrollo de tecnología por parte de Latinoamérica.

Esto es plenamente coincidente con el informe del 2024 del FMI *"Fiscal Monitor: Fiscal Policy in the Great Election Year"*, que sostiene que *"el ritmo de la innovación está desequilibrado entre sectores y está cada vez más impulsado por una investigación aplicada que no genera una difusión de conocimientos de amplio alcance. Además, la difusión de la innovación entre países y empresas se ha desacelerado, en particular la adopción de tecnologías digitales y con bajas emisiones de carbono"*. Mejorar las perspectivas de crecimiento es esencial, pero se debe admitir que promover el crecimiento a largo plazo será un desafío complejo en un mundo con mayores restricciones fiscales, por lo cual se requieren políticas fiscales bien diseñadas para estimular la innovación y la difusión de tecnología (FMI, 2024). Es aquí donde Latinoamérica deberá concentrar especial atención.

La concentración económica como problema

Los mercados latinoamericanos se caracterizan por una distribución altamente polarizada del tamaño de las empresas, en la que unas pocas empresas gigantes existen junto a una multitud de negocios de menor tamaño (Banco Mundial, 2024). Esta distribución asimétrica es tanto causa como consecuencia de la baja productividad y la alta desigualdad. Como recalca el informe del Banco Mundial: *"En la parte más alta de la distribución, la ausencia de un número elevado de Pymes de alta productividad se traduce en mercados muy concentrados dominados por jugadores enormes y un nivel promedio de poder de mercado muy alto, que resulta en grandes rentas (rendimientos extraordinarios que solo son posibles gracias al ejercicio del poder de mercado) en manos de unos pocos. Esta alta concentración contribuye al crecimiento estancado de las últimas décadas"*⁴.

La altísima violencia interna

La violencia perpetrada por el crimen organizado es un tema crucial para el bienestar de los ciudadanos de América Latina. Es un hecho que la violencia en la región se ha vuelto más severa y generalizada, aterrorizando a los ciudadanos. La tasa de homicidios promedio es cuatro veces superior al promedio mundial, cinco veces superior a la tasa de América del Norte y dos veces superior a la tasa de África. Asimismo, América Latina es la única región del mundo donde esta cifra está creciendo. La región alberga el 9 por ciento de la población y un tercio de los homicidios del planeta (Banco Mundial, 2024).

⁴ Para el caso de Chile ver Bravo et al. (2016) *"Chile concentrado : investigación sobre el modelo económico"*, Trayecto.

3. Desafíos estratégicos para Chile

Terminar con el juego de suma cero

Una de las máximas reglas del fútbol es que, para ganar un partido, se deben meter más goles en el arco rival que los que se reciben en el arco propio. Cuando el partido termina a cero, nadie gana. Desde la teoría de juegos se ha llamado a los partidos en que nadie gana, el juego de suma cero.

En el autodestructivo juego político chileno, la máxima de los actores pareciera ser buscar un juego de suma cero, o de empates reiterados en que nadie gana.

Cuando la izquierda tenía la oportunidad de obtener un gran triunfo y dejar atrás simbólicamente la constitución de 1980 (más allá de los cientos de reformas realizadas) y subsanar su ilegitimidad de origen, los excesos cometidos hicieron que el 61,89% del electorado rechazara la propuesta de la convención constitucional en el plebiscito del 2022. El partido se perdió por un autogol de proporciones.

Cuando el Partido Republicano y Chile Vamos, tenían todo para mostrar sus credenciales de gobernabilidad y que habían aprendido la lección del anterior proceso, tras el triunfo arrollador en la elección del Consejo Constitucional del 2023 en que obtuvieron 34 de los 51 consejeros, lograron auto infringirse una apabullante derrota al presentar un proyecto constitucional, que tal como el anterior, tenía excesos inaceptables para la mayoría de la población. Nuevamente, el partido se perdía por un autogol de media cancha.

El problema es que, en ese juego contranatural, deslucido y de suma cero, el público observador se retira del estadio frustrado, molesto, decepcionado, sin entender como pudo perder el tiempo en tamaña insensatez.

El país vivió en los últimos años un proceso que puede graficarse con la imagen de una "montaña rusa". Nos subimos como sociedad en una experiencia acelerada, vertiginosa, de alta adrenalina, con giros de 360 grados, para llegar al mismo lugar en que partimos y, quedando simplemente la sensación, de haber vivido sentimientos intensos pero que al final eran vacíos y terminaron en nada. Solo quedó esa sensación pasajera eléctrica vacía, el recuerdo de los temores y alegrías en este subir y bajar a alta velocidad.

Unos y otros podrán acusarse del fracaso que como país hemos logrado. Debieran ruborizarse un poco los que lideraron la convención y el consejo constitucionales, al ver el tiempo perdido.

Es la hora de terminar con esta forma de hacer política inconducente. Debemos ser capaces de elevar la mirada y pensar un poco más en el bien común general, en que la política no puede ser solo fraccionalismo, conflicto y polarización, que el arte de la buena política es llegar a acuerdos para avanzar en soluciones consensuadas a los problemas del país. El problema es que cuando ningún sector asume este discurso y práctica política, será muy difícil que los ciudadanos valoren este tipo de acción política.

Crisis política del modelo de desarrollo

Muchas veces nos concentramos en los síntomas, más que en las causas. El problema de Chile no es simplemente económico (de crecimiento), es político. Vivimos en una globalización imperfecta, en donde cada vez más se le hace más difícil a los países crecer, controlar los nuevos retos de seguridad pública y lograr el bienestar de sus ciudadanos. Creemos saber lo que hay que hacer, pero no logramos implementarlo. En muchos temas, cuando se habla con franqueza hay un relativo acuerdo, pero no logra pasar por el filtro de las decisiones gubernativas o legislativas. Pasan los gobiernos de signo distinto y queda la sensación en la ciudadanía que no se avanza. Así, de nada sirve el diálogo de los expertos si el sistema de representación no funciona.

El modelo de desarrollo no está dando resultados para todos y todas. Los "perdedores" de la globalización acumulan rabia y resentimiento, los "ganadores" buscan mantener sus privilegios. El desafío es romper la incomunicación y el bloqueo, ofrecer una propuesta que permita un nuevo acuerdo donde todos ganen. Esto no será fácil, pero es necesario.

La Democracia y la economía social y ecológica de mercado, deben buscar una nueva síntesis positiva, porque tal como señala Sandel "la magia del mercado ha perdido su encanto, y la fe en la idea de que una economía global sin fricciones traiga por fin la eficiencia, la prosperidad y la comprensión mutua se ha hundido sin remedio" (...) "Gobernar la economía implica algo más que averiguar cómo maximizar el PIB y cómo distribuir los frutos del crecimiento económico. Supone también reconsiderar nuestra forma de convivir unos con otros y con el mundo natural que habitamos" (Sandel, 2023).

La desintitucionalización institucionalizada

Un fenómeno que es global, regional y también está afectando fuertemente a Chile es el desempoderamiento y desorientación del Estado. Esto genera descontento y malestar. No es solo el desempoderamiento del Estado nación en relación a la economía global, es una erosión desde arriba "*por la movilidad de los capitales, bienes e información a través de las fronteras nacionales, así como por la integración de los mercados financieros mundiales y por el carácter transnacional de la producción industrial*"; sino también desde abajo "*por las aspiraciones renacientes de autonomía y autogobierno de los grupos subnacionales*" (Sandel, 2023). Si a esto sumamos los conflictos por la creciente migración y la crisis de seguridad pública, y la incapacidad de los Estados para regularla y enfrentarla respectivamente, el aumento de la distancia de los ciudadanos con la política y, finalmente, con la democracia es un peligro mayor.

Nuestro sistema político tiene deficiencias estructurales, que no se resolverá en el corto plazo simplemente con modificaciones al sistema electoral y de representación (aunque obviamente son necesarias). Nuestro modelo económico también sufre de problemas estructurales, que no hemos podido enfrentar. Debemos idear un sistema de participación que solidifique las instituciones, esto debe realizarse desde los niveles más cercanos a los ciudadanos, reforzando los vínculos comunitarios. Es por lo anterior, que la construcción de una propuesta de futuro para Chile, es hoy una urgencia fundamental.

4. Reflexiones para la acción estratégica del humanismo cristiano

Los movimientos humanistas cristianos surgieron a mediados del siglo pasado como una alternativa al socialismo real y al capitalismo inhumano. Resulta paradójico que tras la caída del muro de Berlín y el fin del modelo comunista y, por el otro lado, con la crisis del modelo de desarrollo capitalista hiperglobalizado y desregulado que estamos experimentando actualmente, no se logre plantear una oferta de futuro coherente. A continuación, queremos ofrecer dos ejes principales para una propuesta de inspiración humanista y cristiana y una sugerencia política de cómo volver a construir una propuesta de mayoría pensando en el Chile de esta época.

Volver a plantear un nuevo sueño: ¿Cuál es la nueva tierra prometida para los chilenos?

Como señalamos en la introducción, un movimiento político que se expresa en un partido sin una visión clara del futuro está condenado a solo reaccionar a lo inmediato y deambular sin rumbo. Por ende, un partido que no propone una "tierra prometida", no podrá ganar elecciones ni menos gobernar, simplemente no tiene impacto. No hay movimiento direccionado sin por lo menos tener una visión y estrategia de futuro. La paradoja es que hoy la ultraderecha a nivel global, como pocas veces en la historia, es el único sector que tiene una promesa de construcción de la tierra prometida ("Make America Great Again", "Libertad Carajo", etc).

Los sectores de izquierda radical, obnubilados por el aumento y la reivindicación de las identidades, tampoco ofrecen una mirada integradora de futuro, ante el difícil momento global. Incluso como indica el "Manifiesto del Socialismo Democrático": *"La socialdemocracia europea, que ha servido de referencia política a los procesos democráticos de cambio social en América Latina debido a las diferencias de los modelos de desarrollo y a discrepancias sobre las temporalidades históricas, también se remece y busca, a menudo a tientas, caminos nuevos para afianzar la democracia y la sustentabilidad"*.

Muchas veces en las discusiones internas de los partidos de centroizquierda se hace la pregunta: ¿Cuál es la gran reforma que debemos implementar? En otras palabras, cuál es la gran reforma que debe impulsar nuestra acción política para estos tiempos. La serie de reformas estructurales impulsadas por la Revolución en Libertad de Eduardo Frei Montalva, como fueron la reforma agraria, la sindicalización campesina, la chilenización del cobre, la promoción popular, la reforma educacional, entre otras, fueron un intento por enfrentar los problemas más angustiantes que existían en la sociedad chilena en la década de los 60s. Por su parte, la "Patria Justa y Buena", concepto acuñado por Patricio Aylwin en su discurso al iniciar su gobierno en el estadio nacional en 1990, generó un período de gran progreso para el país con cuatro gobiernos sucesivos, que buscaron terminar con la división que reinaba en nuestra sociedad hacia el final de la dictadura militar y generar un mayor progreso social y económico.

Ambas propuestas, interpretando los "signos de sus tiempos", ofrecieron una alternativa de futuro para Chile, pero siempre desde la perspectiva de la libertad, del progreso y la democracia.

De esta forma, parece un error seguir preguntándonos: ¿cuál es la gran reforma que se debe impulsar? Necesitamos re-frasear la pregunta, y preguntar con urgencia: ¿cuál es la propuesta de futuro?, ¿cuál es la "tierra prometida" que le ofreceremos a los chilenos y chilenas en el actual escenario global regional, nacional y local?

Ya no sirve un listado de soluciones al estilo de lista de supermercado. Efectivamente hay que ser eficientes y eficaces, en las propuestas de políticas públicas. Pero para enfrentar los temores, angustias, insatisfacciones y vulnerabilidades que existen en la sociedad actual, es una nueva esperanza la que se debe construir y ofrecer.

Un nuevo relato que le dé sentido al bien común y la comunidad

Es cierto que Chile no escapa a la tendencia global de aumento de la desconfianza con la política, la democracia y el gobierno, la primacía de valores individualistas y de pérdida del sentido, pero es un error pensar que los ciudadanos no tienen una preocupación por el bienestar colectivo de la sociedad. Como ha demostrado Michael Sandel, en su brillante libro "El descontento democrático", la desigualdad erosiona a la comunidad nacional y tiene consecuencias en el comportamiento cívico de los ciudadanos (Sandel, 2023). Cuando sólo consideramos a los ciudadanos como consumidores, la democracia sufrirá por el descontento.

Tal como el bien común no es la suma de intereses individuales, la comunidad no es la suma de identidades. Hacer comunidad es tener un proyecto conjunto, tener identidades compartidas. No es mirar el espacio local como "territorios" en que se da una aglutinación de intereses o identidades, sino como "comunidades" con sus temores, angustias, frustraciones, pero también con sus anhelos y esperanzas, en simple, con un fin superior: el bien común y la buena vida. Como indica Sandel *"No hay verdadero autogobierno si las instituciones políticas no someten el poder económico al control democrático. Tampoco lo hay si los ciudadanos no se identifican lo bastante los unos con los otros como para considerarse partícipes de un proyecto común"* (Sandel, 2023). Para esto necesitamos pedagogía, conocimiento mínimo de los asuntos públicos, pero también sentido de pertenencia.

La implicación cívica será posible, cuanto más vinculada este con las necesidades locales. Por lo tanto, el fortalecimiento del gobierno local abierto, mecanismos de autogobierno, debe ser una temática abordada y promovida por el humanismo cristiano.

El desafío de volver a construir una mayoría política coherente y consistente: El ejemplo de la confluencia entre el humanismo cristiano y el humanismo laico

La exitosa transición a la democracia chilena, no se puede explicar sin la confluencia que se produjo entre los partidos que representaban el humanismo laico y el humanismo cristiano. Fue un camino de acercamiento difícil, con avances y retrocesos, pero que se logró plasmarse en un proyecto político de futuro. Compartimos la visión que es necesario responder a la incertidumbre a través de la construcción de un proyecto de mayorías. Sin embargo, esto exige poner sobre el interés individual o partidario, el interés común concordado. Esto exige generosidad de lado y lado, reducir el caudillismo y que nadie intente hegemonizar la construcción coalicional.

Chile requiere la construcción de una nueva coalición mayoritaria homogénea en sus fines y medios, que pueda llevar a cabo las transformaciones profundas que se requieren. La experiencia de un gobierno de dos coaliciones no ha sido exitosa. Pero esto también implica, tener un claro diagnóstico de las tendencias globales, regionales y nacionales, y sobre todo, un proyecto de futuro que busque el bien común nacional, tenga una idea clara del desarrollo que se le propone al país y que establezca una lógica de fortalecimiento democrático e integración de nuestras comunidades a lo largo y ancho del país.

Sin lugar a duda, faltan muchos elementos en este texto para tener una mirada global e integral y comprender a cabalidad la actual realidad, pero nos asiste la responsabilidad de construir con otros una propuesta política que le haga sentido a los ciudadanos. Es de nuestro interés que estas líneas sirvan como una motivación para insistir que uno de los desafíos fundamentales y urgentes de hoy es la construcción de este proyecto de futuro para Chile. Se trata de un proyecto que obliga a repensar los aspectos más elementales de la vida social y que la política debe responder con premura.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt (2006) *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.

Hausmann, Ricardo (2024) intervención en foro "Latin America at a Crossroads. Economic Stagnation, Social Tensions and Democratic Stability" organizado por el Institute of Latin American Studies, at Columbia University.

Innerarity, Daniel (2020), *Una teoría de la democracia compleja. Gobernar en el siglo XXI*, Gutenberg.

International Monetary Fund (2024), *World Economic Outlook— Steady but Slow: Resilience amid Divergence*. Washington, DC. April.

International Monetary Fund (2024). *Fiscal Monitor: Fiscal Policy in the Great Election Year*. Washington, DC, April.

Lechner, Norbert (1997), "El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos" en *Obras III Democracia y utopía: la tensión permanente*, Fondo Cultura Económica, FLACSO.

Ortega, Eugenio (2023), *La Democracia Pluralista Bajo Ataque. El avance de la Derecha radical populista En Perspectiva comparada*. Trayecto.

Maloney William, Pablo Garriga, Marcela Meléndez, Raúl Morales, Charl Jooste, James Sampi, Jorge Thompson Araujo, y Ekaterina Vostroknutova. 2024. *Competencia: ¿el ingrediente que falta para crecer?* Informe Económico América Latina y el Caribe (Abril). Washington, DC: Banco Mundial. doi: 10.1596/978-1-4648-2112-7.

Sandel, Michael (2023), *El descontento democrático*, Debate.

Stiglitz, Joseph E. (2024) *The Road to Freedom: Economics and the Good Society*, W. W. Norton & Company.

United Nations Development Programme, UNDP (2024), *Human Development Report 2023/2024. Breaking the Gridlock. Reimagining cooperation in a polarized world*. New York, United Nations Development Programme.